

# Los nuevos acentos de la pastoral vocacional

*Mons. Juan José Asenjo Pelegrina*

Arzobispo de Sevilla

1. He titulado mi conferencia *Los nuevos acentos de la pastoral vocacional*<sup>1</sup>. Desde el principio quiero advertir que el tono de mi exposición va a ser fundamentalmente pastoral. Mi conferencia no es un trabajo científico. Es fruto de observaciones, lecturas, reflexiones personales, cambios de impresiones con mis colaboradores en este campo y de los datos de algunas estadísticas. Personalmente estoy convencido de que la *pastoral vocacional* es una de las tareas más difíciles y delicadas, en la que no es infrecuente la tentación del desaliento al comprobar la escasez de sus frutos. Por eso, ya desde ahora, invito a todos a enraizarnos en la esperanza. Esa esperanza brota de la seguridad de que el Señor está con nosotros todos los días hasta la consumación del mundo. Él es quien salva a la Iglesia, aunque es necesaria nuestra colaboración. Yo también pretendo tratar este tema desde la esperanza, mostrando algunos acentos nuevos y algunas pistas para el trabajo en este sector primordial en la vida de la Iglesia en esta hora.

2. Estamos ante un tema mayor, que constituye una preocupación prioritaria para la Iglesia en Occidente y en España. Alguien ha hablado de “*invierno vocacional*” o de “*sequía vocacional*”. No son calificativos desmesurados, pues revelan una crisis profunda, que comenzó en los años del postconcilio y que todavía no ha cesado. Por lo que respecta al clero secular, la crisis afecta a toda España, pero es más aguda en la mitad norte. En este sentido, cabe decir que en las últimas décadas se han invertido los términos. Mientras en un pasado todavía reciente las vocaciones eran numerosas en la mitad norte y más escasa en la mitad sur, hoy sucede al revés. Ello se debe probablemente a que la secularización es probablemente menos intensa en esta tierra gracias a la incidencia benéfica de la religiosidad popular, que está siendo como una gran sombrilla que impide que se reseque el humus cristiano de esta tierra, y que se produzca un corte radical entre la juventud y la Iglesia, algo que es más acusado en las regiones del norte.

3. El hecho es que en algunas Diócesis del País Vasco, Cataluña o Galicia cerca del 80 % del clero supera los 75 años y no se adivinan relevos a corto plazo. Me refiero a las Diócesis de Bilbao, Girona, Lugo, San Sebastián, Vic, Pamplona y Solsona, siete en total. Son 32 en las que la media supera los 70. Por debajo de los 65 están 17 Diócesis, entre ellas Sevilla; y por debajo de los 55 sólo hay tres Diócesis (Alcalá de Henares, Getafe y Toledo).

4. Por lo que respecta a los Seminarios, como datos significativos digamos que mientras en el curso 1999-2000 el número de seminaristas mayores era de 2025, en el curso 2017-2018 es de

---

<sup>1</sup> Sigo la estela del documento *Vocaciones Sacerdotales para el siglo XXI. Hacia una renovada pastoral de las vocaciones al sacerdocio ministerial, aprobado por la Asamblea Plenaria de la CEE en abril de 2012.*

1263. El descenso en dieciocho años ha sido de 762 seminaristas, casi el 45%. En cuanto a seminaristas menores, las cifras son todavía más preocupantes: eran 6000 en 1981; bajaron a 1932 en el curso 1999-2000, un 300 % menos. Han sido 1.061 en el curso 2017-2018, un 70 % menos. En cuanto al número de ordenaciones, fueron 240 en 1999 y han sido 138 en el curso 2017-18, más de un 45% menos. En Europa occidental la situación es análoga. Es algo mejor en la Europa oriental.

5. Siendo grave la crisis por lo que respecta al clero secular, es más aguda todavía en el mundo de los religiosos y de los institutos seculares. Entre 1978 y 2011 los religiosos han disminuido en Europa en un 70 % y su media de edad supera los 78 años. Esto está teniendo una grave incidencia en las misiones, pues el número de vocaciones misioneras en el Viejo Continente ha descendido en más de un 80%.

6. Las causas son múltiples y no todas tienen la misma incidencia: la primera es la secularización envolvente en que vivimos, que enmascara, silencia o ridiculiza lo religioso, porque se considera que es un vestigio del pasado, algo alienante y un atavismo incompatible con la modernidad, todo lo cual influye negativamente en los jóvenes. A ello se añade el laicismo militante, perceptible en los MCS y en la escuela pública, donde no faltan ofertas engañosas y agresivas, propaladas con descaro por falsos maestros, cuyas doctrinas sólo conducen al nihilismo y al hastío. Otra causa es la nueva cultura, penetrada por el hedonismo, el materialismo, el utilitarismo, el llamado pensamiento débil y el relativismo, que al no admitir ninguna clase de verdades y certezas es un reto muy serio para la fe y pone en cuestión los compromisos fuertes, estables y definitivos. Mientras crece el número de jóvenes que se enrolan en todo tipo de voluntariados, incluso de matriz cristiana, por unos meses, por un año o por un período más dilatado, escasean aquellos que están dispuestos a entregar su vida al Señor y a sus hermanos de forma irrevocable.

7. Es decisivo en este tema del descenso de la natalidad y el cambio de modelo de familia. La mayor parte de los matrimonios sólo tienen dos hijos y contemplan con horror la posibilidad de que el Señor llame a alguno de ellos. No es irrelevante la pérdida del vigor religioso de no pocas familias y las crisis y rupturas de tantos matrimonios. Hay otro dato relevante: muchos padres jóvenes han dimitido de su responsabilidad de educar cristianamente a sus hijos, de iniciarles en el conocimiento del Señor, en la oración, en la participación en la Eucaristía y en la devoción a la Santísima Virgen, de iniciarles en las virtudes, en la vivencia de los valores morales, en el sacrificio y la austeridad, en el descubrimiento del prójimo y en la experiencia de la generosidad.

8. Todos estos factores tienen una gran incidencia en la crisis vocacional. La mayor parte de los sacerdotes y religiosos actuales somos muy conscientes de que sin el “*humus*” religioso de nuestras familias y sin el deseo positivo de nuestros padres, sobre todo de nuestras madres, que pidieron al Señor que les concediera un hijo sacerdote, no hubiera germinado nuestra vocación. De ahí que la pastoral del matrimonio y de la familia sea hoy también una prioridad en nuestra Iglesia y un sector pastoral de futuro, con una benéfica influencia en la pastoral vocacional.

9. Aunque la pastoral de las vocaciones, como después diré, es responsabilidad de toda la Iglesia, lo es de forma especial de los sacerdotes. En *Pastores dabo vobis* nos decía Juan Pablo II que “*los sacerdotes son solidarios con el Obispo y corresponsables con él en la búsqueda y promoción de las vocaciones presbiterales...*” (n. 41d). Por su parte, el documento “*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*”, fruto del Congreso Europeo de Vocaciones del año 1997 nos dice a los sacerdotes que “*quienes habéis oído una particular llamada para seguir al Señor en una vida totalmente dedicada a Él, estáis, también, particularmente llamados, sin excepción alguna, a testimoniar la belleza del seguimiento. Nada es más lógico y coherente en una vocación que engendrar otras vocaciones, lo que os convierte, con todo derecho, en «padres»*” (n. 6). Si esto es así, quiere decirse qué en la actual sequía vocacional, nosotros los sacerdotes tenemos alguna responsabilidad porque seguramente hemos abdicado de esta tarea fundamental en nuestro ministerio.

10. Dejando bien claro que no faltan sacerdotes y consagrados que siguen sintiéndose instrumentos del Señor a la hora de promover y suscitar vocaciones, que invitan y acompañan a los

jóvenes en sus opciones vocacionales, no faltan también quienes sienten reticencias y hasta pudor a la hora de plantear un posible futuro vocacional a los niños y jóvenes. Algunos creen que no se puede hacer honestamente esta propuesta en la infancia por ser una especie de violencia indebida para un psiquismo todavía débil. Esta es la causa de la desaparición de muchos Seminarios menores, si bien no faltan Obispos que han caído en la cuenta de este error objetivo y poco a poco los van restaurando. Otros, conscientes de lo difícil que es la pastoral juvenil, se retraen de hacer esta invitación explícita a los jóvenes por temor a espantarlos, crear distancias con ellos o simplemente perderlos. Otras veces se desiste por el temor de ser tachado por los padres de proselitistas.

11. En otras ocasiones la propuesta que se formula a los jóvenes es descafeinada, insegura, pusilánime, poco ilusionante, nada atractiva e interpeladora. En muchos otros casos la propuesta no se formula por una especie de coherencia interna, especialmente cuando el sacerdote no vive en plenitud su sacerdocio, o lo vive sin alegría, sin compromiso o con un estilo de vida secularizado. Entonces ni se hace abiertamente la propuesta, ni la propia vida es una invitación implícita o tácita para que los niños y jóvenes se planteen un posible futuro vocacional. Lo cierto es que allí donde hay un sacerdote santo, celoso, entregado a su ministerio, allí suele haber vocaciones sacerdotales, que no suelen florecer allí donde hay otros estilos de vida sacerdotal. De manera que también nosotros, -lo repito- los mediadores privilegiados de la llamada de Dios, tenemos alguna responsabilidad en este *invierno vocacional*. El documento "*Nuevas vocaciones para una nueva Europa*", nos dice que "*no hay nada más a propósito que un testimonio apasionado de la propia vocación para hacerla atractiva*" (n. 6).

12. No faltan quienes pretenden resolver la crisis vocacional refugiándose en una huida hacia adelante y en un voluntarismo bastante cegato. Según ellos, la Iglesia tiene que admitir otras fórmulas de ministerio presbiteral, que complementen la forma actual o incluso la sustituyan. Hay que pensar en un sacerdocio no célibe, en una apertura al sacerdocio femenino, en una mayor promoción de los laicos, de manera que ejerzan casi todas las funciones que hoy desempeñan los presbíteros, en un diaconado permanente más extendido y arraigado; en suma, en un modelo de Iglesia diferente de la actual.

13. La crisis vocacional preocupa hoy muy seriamente a la Santa Sede, a los Obispos, a los responsables de los institutos religiosos, a los sacerdotes y a muchos cristianos laicos, y por todas partes surgen iniciativas, congresos, jornadas de estudio, grupos de oración, etc. Todo ello denota un gran interés por esta parcela vital en la vida de la Iglesia. Fruto de esta preocupación es la potenciación en muchas Diócesis de la Delegación de Pastoral vocacional, organismo que cataliza todas las iniciativas y coordina los esfuerzos en este sector pastoral. No es poco, pues tomar conciencia del problema es una condición ineludible para resolverlo, teniendo en cuenta que Dios sigue llamando, pues no puede abandonar a su Iglesia.

14. La promoción de las vocaciones es tarea de todos. El problema de las vocaciones es un desafío... que concierne a toda la Iglesia". Para expresar esta obligación hoy se utiliza una expresión un tanto chocante, pero que refleja muy bien el compromiso de toda la comunidad cristiana en la promoción de las vocaciones. Me refiero a la palabra "*coralidad*". La promoción de las vocaciones es una dimensión permanente de toda la pastoral. No es la canción de un solista, sino una tarea coral. No es tarea exclusiva del Delegado del Obispo para este sector pastoral, sino un campo a cultivar por toda la comunidad cristiana (sacerdotes, consagrados, padres y madres de familia, educadores, profesores de Religión, catequistas, grupos, movimientos apostólicos y hermandades). En todos los ámbitos de la pastoral diocesana debe estar presente la preocupación por las vocaciones: en la catequesis, en el apostolado seglar, en la pastoral familiar, en la pastoral juvenil de forma privilegiada, en la celebración litúrgica y en la oración, en el compromiso y la acción caritativa.

15. La "*coralidad*" aplicada también a la promoción de las vocaciones tiene otra connotación: el canto no puede ser monódico, es decir, a una sola voz, sino polifónico, es decir un canto simultáneo de varias melodías. No haríamos bien la pastoral de las vocaciones si sólo nos preocupáramos de buscar candidatos al sacerdocio diocesano secular y no nos preocupáramos del cultivo de la di-

versidad de vocaciones, ministerios y carismas, desde el compromiso laical y la vida matrimonial, hasta las diversas formas de vida consagrada masculinas y femeninas, los religiosos que sirven a los pobres, los marginados, los enfermos y ancianos, los religiosos educadores, las vírgenes consagradas, los misioneros..., todos ellos carismas suscitados por el Espíritu y que son una gran riqueza para la Iglesia.

16. Situada la pastoral vocacional en el marco de lo que hemos llamado “*coralidad*”, y luego de subrayar que la pastoral vocacional constituye una parte importante de la pastoral ordinaria, quiero destacar dos o tres ámbitos con los que la pastoral vocacional está profundamente relacionada y que históricamente han sido un venero de vocaciones. He sugerido ya la profunda relación que existe entre pastoral vocacional y pastoral familiar. Quiero ahora referirme a la pastoral juvenil, a la catequesis y a la educación religiosa escolar. Son los acentos que dan título esta charla y en los que querría insistir a continuación. Por lo que respecta a la pastoral juvenil, quiero decir que el modo más auténtico para secundar la acción del Espíritu será el invertir las mejores energías en la actividad vocacional, especialmente con una adecuada dedicación a la pastoral juvenil. Esto quiere decir que la pastoral vocacional se apoya y sustenta en el trabajo de una buena pastoral juvenil.

17. Después del Concilio en muchas Diócesis se ha practicado una pastoral juvenil débil, poco seria y consistente, a veces reducida a actividades de ocio y tiempo libre, en el mejor de los casos con una insistencia demasiado unilateral en el servicio a los demás, olvidando la propuesta explícita de seguimiento de Cristo y la formación espiritual y doctrinal y de los jóvenes, cuya ignorancia religiosa en muchos casos es muy grande. En ocasiones, de este tipo de pastoral juvenil han surgido voluntarios, a veces con una escasa identidad eclesial, pero no cristianos y discípulos de Jesús y mucho menos vocaciones de especial consagración. Con frecuencia, un compromiso tan tenue, como la semilla que cae en el camino, ha terminado agostándose por falta de una auténtica formación y de bases sobrenaturales. En los últimos años, gracias a Dios, estos planteamientos han comenzado a cambiar. Hoy hay más sacerdotes dispuestos a asumir esta pastoral difícil y, a veces, ingrata porque los frutos no son inmediatos.

18. Por otra parte, las Jornadas Mundiales de la Juventud y el estilo de los Papas Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco en sus contactos con los jóvenes, sus propuestas radicales presentadas sin complejos, y la misma respuesta de los jóvenes hace tiempo que ha hecho reflexionar a muchos responsables de este sector pastoral. Desde hace algunos años han surgido en España y en Europa una pastoral juvenil mucho más vigorosa. Muchos responsables y muchos Obispos se han dado cuenta de que, sin procesos serios de iniciación cristiana, que lleven al encuentro personal con Jesucristo, y desde el cual se articulen los compromisos de servicio, voluntariado, etc., estamos perdiendo el tiempo.

19. Otros campos que antaño dieron muchas vocaciones son la catequesis, la formación religiosa escolar y la escuela católica, sectores en los que habría que revisar muchos aspectos. Hoy no faltan catequistas de escasa formación y práctica religiosa, con una identificación eclesial muy tenue y con una tendencia muy marcada al reduccionismo, es decir, a prescindir de contenidos básicos de la fe cristiana. Algo parecido podemos decir de los materiales, que en muchas ocasiones son deficientes e incluso perniciosos. Algo similar ocurre en la clase de religión, en la que algunos profesores para hacer plausible una asignatura hoy de difícil “*venta*”, rebajan los contenidos, condescienden con los alumnos y programan una asignatura “*a la carta*” o en forma de debate permanente sobre temas sólo periféricamente relacionados con lo religioso.

20. En ambos casos se silencian los núcleos más místicos de la fe, justamente los más originales (divinidad de Jesucristo, resurrección de la carne y vida eterna, presencia real de Cristo en la Eucaristía, etc.) y se insiste en aspectos más afines con otros grupos religiosos o con la nueva cultura, especialmente en los valores éticos que dimanen de la dimensión más humana de Jesús: la solidaridad, el servicio, la honradez, etc. Desde estos presupuestos es muy difícil que un muchacho o una muchacha puedan escuchar la voz del Señor y comprometerse en su seguimiento.

21. Por todo ello, hoy más que nunca los jóvenes necesitan una formación en la fe seria, que estructure cristianamente su personalidad. Necesitan además una fuerte experiencia de Iglesia. Hoy, más que nunca, es preciso regenerar el “*humus*” cristiano de los jóvenes y ayudarles para que asimilen los valores y contenidos esenciales del Evangelio, sin los cuales no es posible tener una personalidad cristianamente estructurada y, mucho menos, comprometerse en el seguimiento del Señor. Es evidente, en efecto, que a menudo, hay un serio déficit de catequización. A muchos les falta la “*gramática*” elemental de la fe y carecen de “*lenguaje*” y de afinidad para comprender contenidos esenciales al mensaje cristiano. Les falta una seria “*iniciación cristiana*”. Si no se conocen los rudimentos de la doctrina cristiana y si no se forman determinadas actitudes básicas cristianas, es imposible que surjan vocaciones. Pensemos en temas y experiencias cristianas tan fundamentales como las que recoge el Credo.

22. Los jóvenes necesitan en primer lugar que les hablemos del Dios vivo y verdadero, que nos ama y a quien hay que amar sobre todas las cosas como valor supremo, buscando su voluntad y entregando la vida en su servicio. Un Dios personal, en lugar del concepto “*teísta*” (que presenta un Dios frío y lejano que ha puesto en marcha el mundo y que después se ha despreocupado de él) o “*panteísta*” (por influencias de las filosofías orientales y de la ecología), que no es infrecuente en la juventud. Un Dios, al que no podemos manipular, que no es el “*abuelito*” consentidor de nuestros caprichos, sino el “*padre*” que me hace crecer en responsabilidad y que espera mi respuesta. Ahí está el fundamento último de la vocación, como llamada y respuesta, ya que el “*principio y fundamento*” de la vida cristiana no es qué queremos hacer con nuestra vida, sino qué quiere Dios que hagamos con ella. Y ahí encontraremos la felicidad. Es éste un giro copernicano que hay que introducir en nuestra pastoral, situando al joven ante el Dios vivo y verdadero<sup>2</sup>.

23. Hemos de hablarles también de Jesucristo, único salvador, muerto y resucitado, al que es preciso anunciar con obras y palabras, porque es en Él donde encontramos la salvación y la felicidad. Un Jesús que es verdaderamente Dios, que nos invita a entrar en relación cercana y que nos ofrece su amistad como a los Apóstoles. La presentación en la catequesis o en la pastoral de un Cristo como mero modelo ético (luchador por la justicia, solidario, comprometido e incorruptible al servicio de la verdad), por más que sea modelo admirable de conducta y compromiso, no conmueve el corazón, como en el caso de los discípulos de Emaús<sup>3</sup>. Es preciso poner a los jóvenes en contacto directo con Jesús para que inicien una hermosa aventura de amistad e intimidad con Él: “*La invitación de Jesús ‘Venid y veréis’ (Jn 1,39) sigue siendo aún hoy, la ‘regla de oro’ de la pastoral vocacional*” (VC 64).

24. Es preciso hablar también a los jóvenes del Espíritu Santo y de su obra en nosotros. El Espíritu es el animador de toda vocación, el que acompaña en el camino para que llegue a la meta, el artista interior que modela con creatividad infinita el rostro de cada uno según Jesús”. Sólo aquel que se va adentrando en los caminos del Espíritu es capaz de abrirse a sus inspiraciones y seguir la llamada del Señor. En este sentido, es necesario hablar a los jóvenes del trato y a amistad con El Espíritu Santo, de la hermosura de vivir en gracia de Dios, algo por lo que merece la pena luchar, sufrir y morir, algo que nos transforma interiormente y nos diviniza, algo que va más allá de los programas y de las actividades y nos introduce en el “*misterio*” y en el núcleo de la vida cristiana.

2 En el estudio sociológico de Mayo de 1998 hecho entre alumnos de clase de Religión, sólo el 23,7 % de los alumnos de 3º de BUP está totalmente de acuerdo en que Dios es el valor supremo de la vida; el 41 % está en parte de acuerdo y el 35,3 % está en desacuerdo. A pesar de ello, lo entienden como Ser supremo que ha creado el Universo el 13,9 %, como nuestro Padre que nos cuida y ama el 54,8 %, como Juez supremo que nos juzgará a todos el 5 %; dudan de su existencia el 21,9 % y afirman que no existe el 4,3 %.: cf. OFICINA DE ESTADÍSTICA Y SOCIOLOGÍA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La enseñanza religiosa en los centros escolares: Estudio sociológico*, Mayo 1998, Madrid 1998, p. 59-62 (en adelante ERES'98).

3 Según ERES'98, entre los alumnos de la clase de Religión de 3º de BUP, poco más de la mitad (el 56,5 %) opinan que Jesús es sobre todo el Hijo de Dios, hecho hombre para salvarnos, mientras que el resto piensa que sobre todo es un hombre excepcional o un líder social. (p. 63-64).

25. Es necesario también hablar a los jóvenes de la Iglesia, como realización verdadera, aunque incompleta, del Reino de Dios, esposa y cuerpo de Cristo, pueblo de Dios, sacramento de nuestro encuentro con Dios, madre nuestra, ámbito materno en el que nacemos y crecemos en la fe, hogar en el que alimentamos nuestra vida cristiana porque nos sirve la Palabra Dios y nos pone en contacto con las fuentes de la gracia que son los sacramentos. Es preciso decir a los jóvenes que la Iglesia es la prolongación de la Encarnación, la Encarnación continuada, es decir, Cristo mismo que sigue presente entre nosotros, predicando y enseñando, perdonando los pecados, acogiendo a todos, sanando y santificando. Hay que inculcarles además el sentido de pertenencia eclesial, que ha de ser afectivo y efectivo. Hemos de iniciar a los jóvenes en el amor a la Iglesia. De ahí surgirá la búsqueda de su puesto en la Iglesia, y la alegría de servir a los demás en ella y desde ella.

26. En este campo hay además otra tarea que realizar: la imagen de la Iglesia que muchos jóvenes reciben de los Medios de comunicación social es muy fragmentaria, negativa, sesgada y desfigurada, pues a veces la presentan como una institución pernicioso, enemiga del progreso y de la libertad individual, que no se corresponde con la percepción que tenemos los que vivimos en ella y desde ella<sup>4</sup>. En este sentido, sería interesante volver a echar mano de la apologética, para desmontar prejuicios y mostrar el verdadero rostro de la Iglesia, insistiendo en la riqueza de su ser íntimo, su misterio, mucho más atractivo de lo que visiblemente aparece. Hay que insistir también en la objetividad de su fachada externa, mucho menos repulsiva y mucho más amable que lo que nos muestran los Medios, que normalmente sólo destacan los aspectos más periféricos y escandalosos.

27. Hay que hablarles también de la vida eterna, como destino y cumplimiento de esta vida transitoria, que da sentido a opciones radicales y definitivas. Actualmente es ésta una de las verdades de la fe, junto con la resurrección de los muertos, que queda más difuminada entre nuestros jóvenes, porque se niega, se duda o se sustituye por otras concepciones como la de “*re-encarnación*”<sup>5</sup>. En la pastoral juvenil y en la catequesis, hay que insistir, por fin, en las actitudes cristianas, en el amor al prójimo, que es más profundo y comprometido que la pura solidaridad, porque tiene un fundamento teológico. Sólo cuando uno inserta su entrega a los demás en el amor a Jesucristo, es capaz de entregar toda la vida en el amor y el servicio.

28. En este sentido es muy importante iniciar a los jóvenes en la experiencia de la generosidad y el servicio gratuito, en las visitas a enfermos y ancianos y en la atención a los marginados, tanto durante el curso, como especialmente en el verano en los campamentos o campos de trabajo. De este modo, el ejercicio de la caridad cristiana desarrolla en ellos su capacidad de generosidad y es un ámbito privilegiado para escuchar la voz de Dios. Este es el caso de Moisés, que recibe la llamada del Dios cuando le punzan los dolores, el sufrimiento y los gritos de su pueblo (Ex 3,1-10). Es un hecho que la mayoría de los jóvenes que hoy entran a los seminarios y noviciados han vivido experiencias fuertes de servicio a los pobres.

29. Hay que insistir y predicar también a los jóvenes sobre la conversión, la realidad del pecado, la lucha contra el pecado, la ascesis, la formación de la conciencia, y otros valores tan poco cotizados como la educación para la castidad, la austeridad, el valor del sacrificio, de la mortificación y de la cruz. Sin esas actitudes básicas es imposible comprender y mucho menos optar por los consejos evangélicos<sup>6</sup>. Por supuesto que hay que iniciar a los jóvenes en la vida

4 Según ERES'98 (p. 64-65), no llega a la mitad de los alumnos de 3º de BUP, los que afirman necesitar a la Iglesia para creer en Dios. Sin embargo, la imagen social que tienen de la Iglesia es bastante positiva como defensora de valores importantes y en cuanto ayuda a amar y servir a los pobres.

5 Entre los alumnos de 3º de BUP, sólo un 30,7 % está de acuerdo en que después de morir resucitará algún día. E incluso, entre los que creen en Jesucristo como Hijo de Dios y se sienten miembros de la Iglesia, el 20 % no cree que haya vida después de la muerte y otro 30 % duda (cf. ERES'98, p. 67-70).

6 Es particularmente llamativo que sólo el 7,8 % de los alumnos de 3º de BUP estén en desacuerdo con una completa libertad sexual sin limitaciones (cf ERES'98, p.73-74), lo cual quiere decir que un 92,2 % están más o menos de acuerdo con tal libertad.



sacramental, en la confesión frecuente y en la participación en la Eucaristía, y especialmente en la experiencia de la oración, buscando espacios para la interiorización, experiencias de desierto (retiros, ejercicios, convivencias...) para que el joven se inicie en el trato personal y en la amistad con el Señor.

30. En la oración hecha con fuste y con sinceridad resuena de manera muy viva e interpeladora lo que Dios quiere de nuestra vida. Este tipo de experiencias son necesarias para que se pueda escuchar la voz de Dios y tomar una decisión difícil con libertad. Es el caso de aquellos discípulos que tuvieron la experiencia de pasar un día con Jesús y desde entonces, fascinados por él, decidieron seguirle (Jn 1,35-39). Muchas vocaciones se han decidido en estos momentos fuertes de oración.

31. Todos estos aspectos forman parte del ABC de la vida cristiana y constituyen el contenido fundamental del itinerario de la formación cristiana. Aunque no contengan una propuesta directamente vocacional, son el fondo en el que se sustenta toda pastoral de vocaciones, el "humus" sin el cual la vocación no puede germinar, ni arraigar ni crecer. De hecho, actualmente los grupos, movimientos y comunidades que tienen procesos serios de iniciación cristiana, de formación, de oración y de exigencia, están dando vocaciones tanto al ministerio presbiteral como a la vida religiosa<sup>7</sup>. Otros grupos de jóvenes, con años de trabajo, con ilusión y entrega, con múltiples actividades, sin embargo, apenas dan vocaciones. Es el caso de la escuela católica, que apenas da vocaciones. No digo que su trabajo sea estéril, pero cabe preguntarse sobre la calidad y hondura cristiana de la formación que imparte. Es una "ley pastoral" cierta que donde hay profundidad cristiana surgen no solo vocaciones laicales, sino también vocaciones consagradas<sup>8</sup>. Sería bueno que analizáramos todo esto eclesialmente y revisáramos más de un programa de pastoral juvenil y también los materiales que se utilizan. Otro tanto cabe decir de algunos materiales utilizados en la catequesis y en la enseñanza religiosa escolar.

32. Además de preparar y abonar el terreno en el que surge la vocación, es preciso sembrar la semilla. Todo evangelizador, todo educador de jóvenes ha de hacer una propuesta abierta y explícita de lo que es el ministerio presbiteral y su necesidad, el sentido positivo de la vida consagrada, la comprensión cristiana de los votos, etc. Tal propuesta debería tener al menos estas características, que resumo de forma casi telegráfica<sup>9</sup>:

- Como el sembrador de la parábola (Mt 13, 3-8), hemos de ser generosos en la semilla y sembrar "por doquier", imitando el gesto derrochador de Dios. Los responsables de la pastoral juvenil, los catequistas, los profesores de religión, los padres, los sacerdotes y el Obispo deberíamos aprovechar todas las circunstancias, oportuna e inoportunamente, para invitar, para sugerir; en una palabra, para sembrar, con un estilo incisivo, sin demasiado pudor o vergüenza, como hace el Señor, que llama de forma directa y casi exigitiva. Permitidme que aluda a mi experiencia personal. Cuando voy a los pueblos a confirmar o a presidir una ceremonia, hablo con los monaguillos y les preguntó sin demasiado pudor por la posibilidad de ser sacerdotes. Para mí es una alegría grande encontrarme después con alguno de ellos en el Preseminario o el mismo Seminario.

7 En el curso 1998-99 ingresaron en España en los Seminarios Mayores o en noviciados 1.599 jóvenes (876 chicos y 723 chicas). De los chicos, 528 en noviciados masculinos y 348 en Seminarios Mayores diocesanos. El promedio de edad de esos ingresos fue de 21 años. Aunque son pocos en proporción a las necesidades, son un número digno de consideración, que indica la acción del Espíritu en la Iglesia y es un motivo de agradecimiento al Señor.

8 Mons. Juan María Uriarte descubre cuatro constantes que caracterizan a aquellos grupos eclesiales en los que surgen hoy vocaciones relativamente abundantes: 1ª) la iniciación de los jóvenes a la oración; 2ª) la práctica del acompañamiento espiritual; 3ª) la fuerte conciencia comunitaria de pertenecer a un grupo eclesial; 4ª) la radicalidad de la propuesta: Cf. J.Mª URIARTE, *El papel central del presbítero en la promoción vocacional*, en: SECRETARIADO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE SEMINARIOS Y UNIVERSIDADES, *Pastoral de las vocaciones sacerdotales*, Madrid 1998.

9 Cf. *Nuevas vocaciones...*, n. 33.

- Forma parte de la sabiduría del sembrador esparcir la buena semilla de la vocación en el momento propicio. Hemos de estar atento al *"tempero"*, el *"tiempo propicio"* o *"kairós"* personal, para respetar los ritmos y el proceso de maduración de cada uno. Hemos de ser osados y audaces, pero al mismo tiempo prudentes, sin asustar.
- Hemos de ser conscientes de que la semilla de la vocación, como la del grano de mostaza (cfr. Mt 13,31ss), es pequeña e insignificante. Muy a menudo no suscita entusiasmo alguno en los jóvenes, ni en sus padres, amigos y profesores. Más bien es despreciada, no tomada en serio, es sofocada por otras expectativas y proyectos y se le mira con recelo y desconfianza, como si fuese una semilla de infelicidad.

33. En la pastoral vocacional es decisivo el acompañamiento personalizado, pues es a la persona, con nombre y apellidos, a la que Dios llama. Dios llama de modo único e irrepetible a cada uno. El ámbito de escucha podrá ser el grupo y la comunidad, pero la *"lucha con Dios"* es personal, como en el caso de Jacob (Gen 32,23-33), o de Isaías, Ezequiel o Jeremías: *"me has seducido, Señor, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido"* (Jer 20,7). Entre paréntesis, quiero decir que en el pasado un manantial fecundo de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada han sido, sin duda, el confesionario y la dirección espiritual. Hoy muchos sacerdotes han dimitido de estos ministerios hermosísimos. Nosotros, efectivamente, somos una de las causas, no la única, de la crisis en que se encuentra el sacramento de la penitencia, crisis que viene del postconcilio y que no acaba de tocar fondo. Para comenzar a superar la crisis, el primer camino es redoblar nuestra disponibilidad para ofrecer a los fieles el sacramento del perdón. Resolviendo este problema, estoy seguro de que resolveríamos de modo indirecto, al menos en parte, la crisis vocacional, en la que influye de mucho nuestra dimisión del confesionario y de la dirección espiritual.

34. Personalmente estoy convencido de que hacen falta *"pedagogos"* y educadores que lleven de la mano a los jóvenes en el camino de la fe. Hace falta que los sacerdotes dediquen más tiempo al acompañamiento personal y a la dirección espiritual, que ayuden a vivir proyectos personales de vida bien programados, progresivos y revisados, lo que siempre hemos llamado plan de vida. Al hablar de *"pedagogos"* no me refiero tanto a expertos en pedagogía, sino a los *"testigos"* que han recorrido el camino de la vocación, hombres y mujeres con experiencia profunda de fe y de amor al Señor, que ayuden a los jóvenes a descubrir a Cristo. En este sentido, el testimonio cercano es importantísimo para los jóvenes de hoy, que no se dejan impresionar por discursos o ideas, sino por el testimonio y por la vida. Por ello, es tan fecundo en la pastoral vocacional mostrar el ejemplo de los santos y que los jóvenes conozcan sus vidas.

35. Igualmente es importante el testimonio actual de personas consagradas, en convivencias, campamentos, campos de trabajo en verano, el trato con sacerdotes celosos y seminaristas ilusionados, no sólo en ocasiones extraordinarias, sino en la vida ordinaria. En este sentido, es muy importante el contagio de una vida entregada, centrada y gozosa. La vocación se trasmite por contagio, un contagio saludable. En ese contacto la persona se encuentra con otra persona de carne y hueso, que ha vivido y vive una experiencia similar, hecha de interrogantes y claroscuros, pero que ha dado un paso adelante. El testimonio de la decisión de otros es necesario para los jóvenes de hoy que suelen caracterizarse por la indecisión. Os recuerdo lo que nos decía el Santo Padre Juan Pablo II en el Mensaje para la Jornada Mundial de las Vocaciones del año 2000, *"... nada es más sublime que un testimonio apasionado de la propia vocación. Quien vive con gozo este don y lo alimenta diariamente... sabrá derramar en el corazón de tantos jóvenes la semilla de la fiel adhesión a la llamada divina"*.

37. Después de asegurar que la pastoral vocacional debe tener una estrecha conexión con el Seminario, quiero decir que los sacerdotes, seminaristas, padres y educadores... somos sólo mediadores de la vocación. En realidad, el verdadero protagonista de la pastoral vocacional es el Espíritu Santo. Por ello, la oración sigue siendo el corazón de la pastoral vocacional, la oración pública (entre paréntesis quiero decir que en muchas Diócesis están reverdeciendo los Jueves Sacerdotales, es decir la oración de la comunidad por la santidad de los sacerdotes y por las vocaciones), también la oración privada *al Dueño de la mies para que envíe operarios a su mies*, y la oración al Espíritu Santo para que inspire a nuestros jóvenes apertura a sus sugerencias, respuesta generosa y disponibilidad para entregar la vida al servicio de la Iglesia y de los hermanos.